



Discurso del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas presentando las pruebas contra el gobierno de Iraq

5 de febrero de 2003

Gracias, señor presidente. Señor presidente, señor secretario general, distinguidos colegas, quiero comenzar expresando mi agradecimiento por el esfuerzo especial que cada uno de ustedes hizo para estar presentes hoy aquí. Este es un día importante para todos nosotros en nuestro examen de la situación con respecto a Iraq y sus obligaciones para desarmarse según la Resolución 1441.

El 8 de noviembre pasado el consejo aprobó por unanimidad la Resolución 1441. El propósito de esa resolución es que Iraq se deshaga de sus armas de destrucción masiva. Iraq ya había sido hallado culpable de una violación importante de sus obligaciones, que se remontan a las 16 resoluciones y 12 años anteriores.

La Resolución 1441 no se refería a un partícipe inocente, sino a un régimen que este consejo repetidamente ha acusado a través de los años.

La Resolución 1441 le dio a Iraq una última oportunidad, una última oportunidad de cumplir o enfrentar graves consecuencias. Ningún miembro del consejo presente en la votación ese día tenía ilusiones sobre la naturaleza y el propósito de la resolución o de las graves consecuencias que significaba si Iraq no cumplía.

Y para ayudar en su desarme le pedimos a Iraq que cooperara con los inspectores de UNMOVIC y OIEA que estaban de regreso. Establecimos normas estrictas para que Iraq las cumpliera, para permitir a los inspectores cumplir su tarea.

Este consejo hizo responsable a Iraq de que se desarmara y no hizo responsables a los inspectores de que encontraran todo aquello que Iraq se había esforzado por ocultar durante tanto tiempo. Los inspectores son inspectores, no son detectives.

He solicitado esta sesión por dos razones: primero, para apoyar las evaluaciones básicas realizadas por el doctor Blix y el doctor ElBaradei. Como informara el doctor Blix a este consejo el 27 de enero, cito: «Iraq pare-

ce no haber alcanzado una aceptación genuina, ni siquiera hoy, del desarme que se le exigía», cierro la cita.

Y como informó el doctor ElBaradei, la declaración de Iraq del 7 de diciembre «no ofreció ninguna nueva información relativa a ciertas preguntas que estaban pendientes desde 1998».

Mi segundo propósito hoy es brindarles a ustedes nueva información adicional, compartir con ustedes lo que Estados Unidos sabe sobre las armas de destrucción masiva de Iraq, así como la participación de Iraq en el terrorismo, que también es tema de la Resolución 1441 y otras resoluciones anteriores.

Podría agregar ahora que les proveemos a los equipos de inspectores toda la información pertinente que podemos para que hagan su tarea.

El material que les presentaré procede de una variedad de fuentes. Algunas son fuentes de Estados Unidos. Algunas son de otros países. Algunas de las fuentes son técnicas, como conversaciones telefónicas interceptadas y fotografías tomadas por satélite. Otras fuentes son personas que han arriesgado sus vidas para hacerle saber al mundo lo que realmente se propone Saddam Hussein.

No puedo decirles todo lo que sabemos. Pero lo que puedo compartir con ustedes, cuando se combina con todo lo que todos hemos visto durante años, es profundamente preocupante. Lo que verán es una acumulación de datos y pautas de comportamiento preocupantes. Los hechos del comportamiento de los iraquíes, del comportamiento de Iraq, muestran que Saddam Hussein y su régimen no han hecho un esfuerzo —ningún esfuerzo— para desarmarse como lo exige la comunidad internacional.

Es más, los datos y el comportamiento de Iraq demuestran que Saddam Hussein y su régimen están ocultando sus esfuerzos para obtener más armas de destrucción en masa.

Permítanme comenzar presentándoles a

ustedes una grabación. Lo que escucharán es una conversación que mi gobierno escuchó. Tuvo lugar el 26 de noviembre del año pasado, el día antes de que los equipos de las Naciones Unidas reiniciarán sus inspecciones en Iraq. La conversación involucra a dos importantes oficiales, un coronel y un brigadier general de la Guardia Republicana, la unidad militar élite de Iraq.

(se escucha la grabación)

Permítanme una pausa para analizar algunos de los elementos claves de esa conversación que ustedes acaban de escuchar entre esos dos oficiales.

Primero, ambos reconocen que llega allí nuestro colega Mohamed ElBaradei, y saben para qué llega al día siguiente. Viene a buscar cosas que están prohibidas. Espera que esos caballeros cooperen y que no oculten cosas.

Sin embargo, se muestran preocupados. «Tenemos este vehículo modificado. ¿Qué debemos decir si alguno de ellos lo ve?» ¿Cual es su preocupación? Su preocupación es que es algo que no deben tener, algo que no debe ser visto.

El general se muestra incrédulo: «Tú no recibiste uno modificado. Tú no tienes nada de eso, ¿no es cierto?»

«Tengo uno».

«¿Cual, de dónde?»

«Del taller, de la Compañía Al Kendi».

«¿Qué?»

«De Al Kendi».

«Iré a verte mañana. Estoy preocupado. A ustedes todavía se les quedaron cosas».

«Evacuamos todo. Ya no nos queda nada aquí».

Adviertan que dice: «Evacuamos todo».

Nosotros no lo destruimos. No lo pusimos en fila para la inspección. No lo presentamos a los inspectores. Lo sacamos para asegurarnos de que no estuvieran aquí cuando llegaran los inspectores.

«Iré a verte mañana».

La compañía Al Kendi: se trata de una compañía muy bien conocida por haber participado en actividades relacionadas con sistemas de armas prohibidas.

Permítanme hacerles escuchar otra grabación. Como recordarán, el 16 de enero los inspectores encontraron 12 ojivas químicas vacías. El 20 de enero, cuatro días más tarde, Iraq prometió a los inspectores que buscaría otras más. Ahora escucharán a un oficial del cuartel general de la Guardia Republicana dándole instrucciones a otro oficial en el campo. Su conversación tuvo lugar la semana pasada, el 30 de enero.

(se escucha la grabación)

Permítanme que haga otra pausa para examinar los elementos de este mensaje.

«Están inspeccionando las municiones que ustedes tienen, ¿Sí?».

«Sí. Por la posibilidad de que haya municiones prohibidas».

«Por la posibilidad de que por casualidad haya municiones prohibidas?».

«Sí».

«Y les enviamos una mensaje ayer de limpiar todas las áreas, las áreas de desechos, las áreas abandonadas. Asegúrense de que no haya nada allí. Recuerden el primer mensaje, evacuado.»

Todo esto hace parte de un sistema de ocultar cosas y sacar cosas del medio y asegurarse de que no han dejado nada atrás.

Si siguen un poco más con este mensaje, oirán las instrucciones específicas del cuartel general: «Luego de cumplir con lo que dice este mensaje, destruyan el mensaje porque no quiero que nadie vea el mensaje».

«Ok. Ok».

¿Por qué? ¿Por qué? Este mensaje habría confirmado para los inspectores que (los iraquíes) estaban tratando de trastornar las cosas. Ellos buscaban cosas. Pero no quieren que se conozca el mensaje, porque ellos están tratando de limpiar el área para no dejar pruebas de la presencia de armas de destrucción en masa. Y pueden afirmar que no había nada ahí. Y los inspectores pueden buscar todo lo que quieran, y no encontrarán nada.

Este esfuerzo por ocultarles cosas a los inspectores no es un caso o dos aislados. Muy al contrario, esto es parte de una política de evasión y engaños que se remonta a 12 años, una política establecida en los niveles más altos del régimen iraquí.

Sabemos que Saddam Hussein tiene lo que se denomina, cito, «Un comité superior para supervisar los equipos de inspección», cierro la cita. Piensen en ello. Iraq tiene un comité superior para supervisar a los inspectores enviados para vigilar el desarme de Iraq. No cooperar con ellos, no ayudarlos, sino espiarlos y evitar que cumplan su tarea.

El comité informa directamente a Saddam Hussein. Está encabezado por el vicepresidente de Iraq, Taha Yassin Ramadan. Entre sus miembros están Qusay, el hijo de Saddam Hussein.

En el comité también participa el teniente general Amir al-Saadi, un asesor de Saddam Hussein. En caso que este nombre no les sea familiar, el general Saadi ha sido el principal punto de contacto con los doctores Blix y ElBaradei. Fue el general Saadi el que en el otoño pasado se comprometió pública-

mente, diciendo que Iraq estaba dispuesto a cooperar incondicionalmente con los inspectores. Muy al contrario, la tarea de Saadi es no cooperar, es engañar, no es para desarmarse, sino para perjudicar a los inspectores; no es para darles apoyo, sino para frustrarlos y asegurarse de que no se enteren de nada.

Nos hemos enterado de mucha de la labor de este comité especial. Nos enteramos que poco antes del regreso de los inspectores, en noviembre pasado, el régimen había decidido reiniciar lo que supimos que llamaban, cito, «el viejo juego del gato y el ratón», cierro la cita.

Por ejemplo, permítanme llamarles la atención sobre la ahora famosa declaración que Iraq presentó a este consejo el 7 de diciembre. Iraq nunca tuvo ninguna intención de cumplir con el mandato de este consejo. Más bien, Iraq planificó usar la declaración, abrumarnos y abrumar a los inspectores con información inútil sobre las armas autorizadas de Iraq, de manera que no tuviéramos tiempo de fijarnos en las armas prohibidas de Iraq. El objetivo de Iraq era darnos en este salón, de darnos a nosotros en este consejo, la falsa impresión de que el proceso de inspección funcionaba.

Ya vieron el resultado. El doctor Blix calificó la declaración de 12.200 páginas de rica en volumen pero pobre en información y prácticamente vacía de nuevas pruebas. ¿Podría algún miembro de este consejo levantarse honestamente en defensa de esa falsa declaración?

Todo lo que hemos visto y escuchado indica que, en lugar de cooperar activamente con los inspectores para garantizar el éxito de su misión, Saddam Hussein y su régimen están ocupados haciendo todo lo posible para lograr que los inspectores no hallen absolutamente nada.

Colegas, las declaraciones que hago hoy están respaldadas por fuentes, por fuentes sólidas. No se trata de aseveraciones. Lo que les estamos dando son datos y conclusiones basadas en inteligencia sólida. Citaré algunos ejemplos, y son de fuentes humanas.

Se dieron órdenes a las organizaciones de seguridad de Iraq, así como a la propia oficina de Saddam Hussein, de ocultar toda correspondencia con la Organización de Industrialización Militar. Esta es la organización que supervisa las actividades de Iraq en materia de armas de destrucción en masa. Asegurarse de que no queden documentos que puedan vincularlos con la OIM.

Sabemos que Qusay, el hijo de Saddam Hussein, ordenó sacar todas las armas prohi-

bidas de los diversos complejos palaciegos de Saddam. Sabemos que las autoridades del gobierno, los miembros del Partido Baath gobernante y los científicos, han ocultado en sus domicilios material prohibido. Otros documentos claves del establecimiento militar, y del científico, han sido cargados en vehículos, que llevan por el campo los agentes de la inteligencia iraquí para evitar que se los detecte.

Gracias a la inteligencia que se les entregó, los inspectores recientemente tuvieron una confirmación espectacular de esos informes. Al buscar en la casa de un científico nuclear de Iraq, hallaron casi 2.000 páginas de documentos. Aquí pueden ver cómo los sacan de esa casa y los ponen en manos de las Naciones Unidas. Parte de ese material es secreto y se refiere al programa nuclear de Iraq.

Díganme, contéstenme, ¿tienen los inspectores que buscar la casa de cada funcionario del gobierno, de cada miembro del Partido Baath y de cada científico del país para encontrar la verdad, para conseguir la información que necesitan para satisfacer las exigencias de nuestro consejo?

Nuestras fuentes nos dicen que, en algunos casos, los discos duros de las computadoras de las instalaciones de armas iraquíes fueron cambiados. ¿Quién se llevó los discos duros? ¿A dónde se los llevaron? ¿Qué se oculta? ¿Por qué?

El porqué tiene una sola respuesta: para engañar, para ocultar, alejar a los inspectores.

Numerosas fuentes humanas nos indican que los iraquíes están trasladando no solamente documentos y discos duros, sino también armas de destrucción en masa para evitar que sean halladas por los inspectores. Mientras debatíamos aquí en el salón de este consejo la Resolución 1441 en el otoño pasado, sabemos, lo sabemos a través de fuentes, que una brigada de misiles en las afueras de Bagdad estaba colocando en varios lugares lanzacohetes y ojivas con agentes de guerra biológica, repartiéndolos en varios lugares del oeste de Iraq.

La mayor parte de los cohetes y ojivas fue ocultada en grandes palmares y había que sacarla de allí en el plazo de una a cuatro semanas para evitar su detección.

También tenemos fotografías de satélites que muestran el reciente traslado de materiales prohibidos desde varias instalaciones de armas de destrucción en masa de Iraq.

Permítanme decirles una palabra sobre las imágenes de los satélites, antes de que les muestre un par de ellas. Las fotos que

estoy por mostrarles a veces son difíciles de interpretar para una persona común, lo es difícil para mí. La laboriosa tarea del fotoanálisis demanda expertos con años y años de experiencia, que buscan durante y horas y horas sobre mesas luminosas. Pero cuando les vaya mostrando estas imágenes, trataré de decirles y explicarles su significado, qué les indican a nuestros especialistas en imágenes.

Observen esta. Se trata de instalaciones de municiones, una instalación de municiones en un lugar llamado Taji. Es una de las 65 instalaciones similares en Iraq. Sabemos que en esta se ha guardado munición química. De hecho es aquí donde hace poco los iraquíes se presentaron con otras cuatro granadas adicionales de armas químicas.

Aquí ustedes observan 15 depósitos de municiones con indicadores amarillo y rojo. Los cuatro dentro de los cuadros rojos representan depósitos con munición química activa.

¿Cómo lo sé? ¿Cómo puedo decirlo? Permítanme hacer que miren ustedes más de cerca. Observen la imagen de la izquierda. A la izquierda hay una foto tomada desde cerca y ampliada de uno de los cuatro depósitos químicos. Las dos flechas indican la presencia de indicaciones seguras de que en los depósitos se guarda munición química. La flecha de arriba muestra puntos de seguridad, que es la característica que indica este tipo de depósitos. Dentro de esa instalación hay guardias especiales, con equipos especiales para vigilar cualquier filtración que pueda salir del depósito. El camión que ustedes observan también es algo característico. Es un vehículo para descontaminar en caso de que ocurra algo malo. Esto es característico en estos cuatro depósitos. La instalación especial de seguridad y el vehículo de descontaminación están en el área, sino en uno en otro lugar, se mueve entre esos cuatro, y se mueve a medida que se lo necesita, dado que la gente trabaja en diferentes depósitos.

Ahora observen esta imagen a la derecha. Están observando dos de esos dos depósitos una vez limpiados. Los vehículos característicos no están, las carpas no están; todo ha sido limpiado, y esto ocurrió el 22 de diciembre, cuando llegaba el equipo de inspectores de Naciones Unidas, y ustedes pueden observar a los vehículos de los inspectores que llegan en la parte inferior de la imagen a la derecha.

Los depósitos están limpios cuando los inspectores llegan allí. No encuentran nada.

Esta secuencia de acontecimientos des-

pierta la preocupante sospecha de que Iraq fue advertida de las inspecciones que se avecinaban en Taji. Como ocurrió a lo largo de la década de 1990, sabemos que Iraq utiliza hoy sus considerables organismos de inteligencia para ocultar sus actividades ilícitas. Por nuestras fuentes sabemos que los inspectores están bajo la vigilancia constante de un ejército de operadores de inteligencia. Iraq intenta, sin cesar, interferir todas sus comunicaciones, tanto orales como electrónicas. Les pediré a mis colegas que presten atención al excelente documento que ayer distribuyó el Reino Unido, que describe en detalle exquisito las actividades engañosas iraquíes.

En el siguiente ejemplo ustedes observarán el tipo de actividades de encubrimiento que Iraq ha emprendido en respuesta al reinicio de las inspecciones. Es más, en noviembre de 2002, justo cuando estaban por reiniciarse las inspecciones, este tipo de actividad se incrementó. Aquí hay tres ejemplos.

En este sitio de misiles balísticos, el 10 de noviembre, vimos un camión de carga preparándose para trasladar componentes de misiles balísticos. En esta instalación vinculada a las armas biológicas, el 25 de noviembre, apenas dos días antes de que se reiniciaran las inspecciones, apareció esta caravana de camiones, algo que nunca habíamos visto en estas instalaciones, que vigilamos cuidadosa y regularmente.

Otra vez, en estas instalaciones para misiles balísticos, dos días antes de que comenzaran las investigaciones, aparecieron cinco grandes camiones de carga, junto con una grúa montada en un camión, para trasladar los misiles.

Ya vimos ese tipo de limpieza doméstica en casi 30 lugares. Días después de esta actividad los vehículos y equipos que acabamos de ver desaparecieron y el lugar retornó a sus pautas de normalidad. No sabemos con precisión qué estaba trasladando Iraq, pero los inspectores ya sabían de esos lugares, por lo que Iraq sabía que vendrían.

Nos debemos preguntar ¿por qué, de pronto, Iraq traslada equipos de esta clase antes de las inspecciones, si están tan ansiosos de mostrar lo que tenían o no tenían?

Recuerden la primera interceptación de los dos iraquíes que hablan sobre la necesidad de ocultar de los inspectores un vehículo modificado. ¿A dónde llevó Iraq todo ese equipo? ¿Por qué no le fue mostrado a los inspectores?

Iraq también ha rehusado permitir los vuelos U-2 de reconocimiento, que les habrían dado a los inspectores un mejor sentido de lo que

se trasladó antes, durante y después de las inspecciones.

Este negativa a permitir este tipo de reconocimiento está en violación directa y específica del párrafo siete de nuestra Resolución 1441.

Saddam Hussein y su régimen no solamente tratan de ocultar armamentos, también tratan de ocultar gente. Ustedes conocen los datos básicos. Iraq no ha cumplido con su obligación de permitir el acceso inmediato, libre de obstáculos, irrestricto y privado, a todos los funcionarios y otras personas, como demanda la Resolución 1441. El régimen solamente permite las entrevistas con los inspectores en presencia de un funcionario iraquí, un observador. La organización oficial iraquí encargada de facilitar las inspecciones anunció, anunció públicamente y anunció amenazadoramente, cito, «Nadie está listo para salir de Iraq para ser entrevistado».

El vicepresidente iraquí Ramadan acusó a los inspectores de hacer espionaje, una amenaza velada de que cualquiera que cooperase con los inspectores de la ONU estaba cometiendo traición.

Iraq no cumplió sus obligaciones previstas en la 1441 para presentar una lista completa de los científicos asociados a sus programas de armas de destrucción en masa. La lista de Iraq era obsoleta y apenas contenía 500 nombres, a pesar del hecho de que la UNSCOM antes había determinado una lista con casi 3.500 nombres.

Permítanme decirles lo que una cantidad de fuentes humanas nos han dicho. Saddam Hussein ha participado directamente en el intento de impedir las entrevistas. A principios de diciembre, Saddam Hussein les hizo advertir a todos los científicos iraquíes las graves consecuencias que ellos y sus familias podían enfrentar si revelaban cualquier información secreta a los inspectores. Se los obligó a firmar documentos reconociendo que divulgar información se castigaba con la muerte.

Saddam Hussein también dijo que los científicos debían ser advertidos que no aceptarían salir de Iraq; que quién aceptaba ser entrevistado fuera de Iraq sería tratado como espía. Esto viola la 1441.

A mediados de noviembre, poco antes de que regresaran los inspectores, los expertos iraquíes recibieron órdenes de presentarse en el cuartel central de la organización especial de seguridad para recibir entrenamiento de contrainteligencia. El entrenamiento se concentró en métodos de evasión, técnicas para resistir interrogatorios y cómo engañar

a los inspectores.

Damas y caballeros, estas no son aseveraciones. Estos son hechos corroborados por muchas fuentes, algunas de ellas fuentes de los servicios de inteligencia de otros países.

Por ejemplo, a mediados de diciembre los expertos en armamentos de una instalación fueron sustituidos por agentes de la inteligencia iraquí encargados de engañar a los inspectores sobre las tareas que se realizaban ahí. Por orden de Saddam Hussein, los funcionarios iraquíes emitieron un falso certificado de defunción de uno de los científicos, que fue enviado a un escondite.

A mediados de enero los expertos de una instalación relacionada con las armas de destrucción en masa recibieron órdenes de quedarse en casa y no ir al trabajo para evitar a los inspectores. Los trabajadores de otras instalaciones militares iraquíes que no participaban en llevar a cabo los proyectos de armamentos tenían que reemplazar a los trabajadores que fueron enviados a sus casas. Una docena de expertos fueron puestos bajo arresto domiciliario, aunque no en sus casas particulares, sino en grupo en una de las residencias de Saddam Hussein para sus visitantes.

Y esto sigue y sigue y sigue. Como los ejemplos que acabo de presentar, la información e inteligencia que hemos reunido indican un esfuerzo sistemático y activo de parte del régimen iraquí para mantener los materiales y las personas claves lejos de los inspectores, en violación directa de la Resolución 1441.

Esta pauta no es solamente de cooperación reacia, ni es tampoco falta de cooperación. Lo que vemos es una campaña deliberada para evitar cualquier labor de inspección significativa.

Colegas, el párrafo dispositivo cuatro de la Resolución 1441 de la ONU, a la cual le dedicamos tanto tiempo el otoño pasado, establece claramente que las declaraciones falsas y las omisiones al declarar, y la falla por parte de Iraq de, en cualquier momento, cumplir y cooperar a plenitud en la aplicación de esta resolución constituyen — los hechos hablan por sí mismos — constituirán una violación significativa más profunda de sus obligaciones.

Lo redactamos de esa manera para tomarle a Iraq una prueba anticipada — para tomarle a Iraq una prueba anticipada. ¿Entregarían una declaración honesta e indicarían pronto su disposición a cooperar con los inspectores? Fue diseñada para que fuera una prueba anticipada. Ellos no pasaron la prueba.

Por esta norma, la norma de este párrafo operativo, considero que Iraq viola ahora significativa y más profundamente sus obligaciones. Considero que esta conclusión es irrefutable e innegable.

Iraq corre ahora el peligro de las graves consecuencias planteadas en la Resolución 1441 de la ONU. Y este cuerpo corre el peligro de caer en la irrelevancia si le permite a Iraq seguir desafiando su voluntad al no responder efectiva e inmediatamente.

Esta cuestión que está ante nosotros no se refiere a cuánto tiempo estamos dispuestos a darles a los inspectores para que se vean frustrados por la obstrucción iraquí. Sino cuánto tiempo más estamos dispuestos a aceptar el incumplimiento de Iraq antes de que nosotros, como consejo, nosotros, como las Naciones Unidas digamos: «Basta, basta».

La gravedad de este momento se equipara con la gravedad de la amenaza que las armas de destrucción masiva de Iraq plantean al mundo. Permítanme referirme a esos mortíferos programas de armamentos y describir por qué son peligros reales y presentes para la región y para el mundo.

Primero, armamento biológico. Con frecuencia hemos hablado aquí de armas biológicas. A manera de presentación e historia considero que hay tres puntos rápidos que debo señalar.

Primero, ustedes recordarán que a UNSCOM le llevó cuatro años largos y frustrantes arrancarle — arrancarle — a Iraq la admisión de que tenía armas biológicas. Segundo, cuando Iraq finalmente admitió en 1995 tener esas armas, las cantidades eran enormes. Menos de una cucharadita de ántrax seco, una cantidad pequeñita casi de este monto. Casi la cantidad en una cucharilla. Menos de una cucharilla llena con ántrax seco provocó el cierre forzoso del Senado de Estados Unidos en el otoño de 2001.

Obligó a varios cientos de personas a someterse a tratamiento médico de emergencia y mató a dos funcionarios del correo, una cantidad que cupo dentro de un sobre.

Iraq declaró tener 8.500 litros de ántrax, aunque la UNSCOM estima que Saddam Hussein puede haber producido 25.000 litros. Concentrado en forma seca, esa cantidad sería suficiente para llenar decenas de decenas de miles cucharillas. Y Saddam Hussein no ha rendido cuentas de manera verificable ni siquiera de una cucharilla llena de este mortífero material. Y ese es mi tercer punto. Y esto es un punto clave. Los iraquíes nunca han rendido cuentas de todas las armas biológicas que admitieron tener, y que nosotros sabemos que las tienen.

Nunca han rendido cuentas de todo el material orgánico utilizado para fabricarlas. Y no han rendido cuentas de muchas de las armas cargadas con esos agentes, como que hay 400 bombas. Estas son pruebas, no conjeturas. Esto es verdad. Esto está bien documentado.

El doctor Blix dijo en este consejo que Iraq ha entregado pocas pruebas para verificar la producción de ántrax y tampoco pruebas convincentes de su destrucción. No debe sorprender entonces que, desde que Saddam Hussein obligó a los inspectores a salir en 1998, hayamos reunido mucha inteligencia que indica que Iraq sigue fabricando esas armas.

Uno de los aspectos más preocupantes que surge del denso archivo de inteligencia de que disponemos sobre las armas biológicas de Iraq es la existencia de instalaciones móviles de producción de agentes biológicos.

Permítanme llevarlos al interior de ese archivo de inteligencia y compartir con ustedes lo que sabemos, por el relato de testigos oculares. Tenemos descripciones de primera mano de las fábricas de armas biológicas sobre ruedas y sobre rieles.

Los camiones y los vagones de tren son fácilmente trasladados y están diseñados para evadir la detección de los inspectores. En cuestión de meses pueden producir una cantidad de veneno biológico similar a la cantidad total que Iraq dijo haber producido en los años anteriores a la guerra del Golfo.

A pesar de que el programa de Iraq para la producción móvil comenzó a mediados de la década de 1990, en ese momento los inspectores de la ONU apenas tenían vagas nociones de esos programas. La confirmación vino luego, en el 2000. La fuente es un testigo ocular, un ingeniero químico iraquí que supervisaba una de esas instalaciones. Estuvo presente durante los turnos de producción del agente biológico. También estuvo en el lugar donde hubo un accidente en 1998. Doce técnicos murieron por exposición a los agentes biológicos.

Informó que cuando la UNSCOM estaba en el país para las inspecciones, la producción de agentes de armas biológicas siempre comenzaba el jueves a la medianoche porque Iraq suponía que la UNSCOM no inspeccionaría en el día sagrado de los musulmanes, desde el jueves por la noche hasta el viernes.

Agregó que esto era importante porque las unidades no podían ser interrumpidas en medio de un turno de producción, que tenía que quedar completado el viernes por la noche, antes de que los inspectores pudie-

ran llegar otra vez.

Ese desertor actualmente se halla oculto en otro país, con la certeza de que Saddam Hussein lo matará si lo encuentra. Su relato de primera mano sobre esas instalaciones móviles de producción ha sido corroborado por otras fuentes.

Una segunda fuente, un ingeniero civil iraquí en condiciones de conocer los detalles del programa confirmó la existencia de las instalaciones transportables en acoplados.

Una tercera fuente, también en condiciones de saber, informó en el verano de 2002 que Iraq había establecido sistemas de producción móvil instalados en acoplados de camiones y en vagones de ferrocarril.

Finalmente, una cuarta fuente, un mayor iraquí que desertó, confirmó que Iraq tiene laboratorios móviles de investigación biológica, además de las instalaciones de producción que ya mencioné antes.

Hemos diagramado lo que nuestras fuentes informaron sobre esas instalaciones móviles. Aquí ustedes observan las fábricas móviles montadas en camiones y en vagones de ferrocarril. La descripción que nos dieron nuestras fuentes de las características técnicas que requieren esas instalaciones, son muy detalladas y extremadamente exactas.

Como muestran estos dibujos, basados en esa descripción, sabemos qué aspecto tienen los fermentadores, sabemos cómo son los tanques, bombas, compresores y otros componentes. Sabemos cómo se acoplan entre sí. Sabemos cómo operan. Y sabemos mucho sobre las plataformas sobre las que están montados.

Como muestra este diagrama, esas fábricas pueden ser fácilmente ocultadas, ya sea trasladándolas en camiones y vagones de ferrocarril de aspecto común a lo largo de miles de kilómetros de las carreteras o ferrovías de Iraq, o estacionándolas en un garage o un depósito o cualquier lugar en el amplio sistema de túneles y fortines subterráneos.

Sabemos que Iraq tiene por lo menos siete de esas fábricas móviles de agentes biológicos. Las montadas sobre camiones consisten en por lo menos dos o tres camiones cada una. Esto significa que las instalaciones móviles de producción son muy pocas, posiblemente 18 camiones que conocemos — o posiblemente haya más — pero posiblemente 18 que conocemos. Solamente imaginen tratar de hallar 18 camiones entre los miles y miles que circulan cada día por las carreteras de Iraq.

A los inspectores les llevó cuatro años enterarse de que Iraq fabricaba agentes bio-

lógicos. ¿Cuánto tiempo creen ustedes que les llevará a los inspectores encontrar por lo menos uno de esos camiones si Iraq no ofrece ayuda, como supuestamente debe hacerlo, con información sobre este tipo de instalaciones?

Damas y caballeros, estas son instalaciones refinadas. Por ejemplo, pueden producir ántrax y toxina botulínica. De hecho, pueden producir en un mes suficiente agente biológico seco para matar a miles y miles de personas. Y el agente seco de este tipo es la forma más mortífera para los seres humanos.

Hacia 1998 los expertos de la ONU coincidieron en que los iraquíes habían perfeccionado las técnicas de secado para sus programas de armas biológicas. Ahora Iraq ha incorporado esa destreza de secado en esas instalaciones móviles de producción.

Sabemos, por las pasadas admisiones de Iraq, que pudo fabricar exitosamente armas no solamente con ántrax, sino también con otros agentes biológicos, incluyendo toxina botulínica, aflatoxina y ricina. Sin embargo, los esfuerzos de investigación de Iraq no se detuvieron ahí.

Saddam Hussein ha investigado docenas de agentes biológicos que pueden provocar enfermedades como gangrena gaseosa, peste, tifus, tétano, cólera, erupciones y fiebre hemorrágica, y también cuenta con qué elaborar virus de la viruela.

El régimen iraquí también ha desarrollado maneras de diseminar agentes biológicos venenosos, en cantidad y particularmente en los depósitos de agua, en el aire. Por ejemplo, Iraq tiene un programa para modificar los tanques aéreos de combustible de los aviones de caza Mirage. Esta videograbación de un vuelo de prueba iraquí, conseguida por UNSCOM hace unos años, muestra un avión iraquí Mirage F-1. Observen el rociado que sale de la parte inferior del Mirage, se trata de 2.000 litros de ántrax simulado que el avión está rociando.

En 1995, un oficial militar iraquí, Mujahid Sali Abdul Latif, dijo que Iraq se proponía instalar tanques de rociado en los aviones MiG-21 convertidos en vehículos aéreos no tripulados, VANT. Los VANT modificados con tanques de rociado constituyen un método ideal para lanzar un ataque terrorista con armas biológicas.

Iraq admitió haber producido cuatro tanques de rociado, pero, hasta hoy, no ha entregado pruebas confiables de que hayan sido destruidos, pruebas que le requirió la comunidad internacional.

No puede haber dudas de que Saddam

Hussein tiene armas biológicas y la capacidad de producir rápidamente más, muchas más. Y tiene la capacidad de dispersar estos venenos y enfermedades mortales de maneras que pueden causar muerte y destrucción en masa.

Si las armas biológicas parecen demasiado terribles de contemplar, las armas químicas son igualmente escalofriantes. La UNMOVIC expuso ya mucho de esto y está documentado para que todos nosotros lo leamos en el informe de 1999 de la UNSCOM sobre el tema. Permítanme montar el escenario con tres puntos claves que todos nosotros necesitamos tener presentes. Primero, Saddam Hussein ha usado estas armas horribles contra otro país y contra su propio pueblo. De hecho, en la historia de la guerra química ningún país tiene, desde la Primera Guerra Mundial, más experiencia de combate con armas químicas que Iraq. Segundo, como ocurre con las armas biológicas, Saddam Hussein nunca ha rendido cuentas de vastas cantidades de armamento químico: 550 granadas de artillería cargadas con gas mostaza, 30.000 carcasas de municiones y bastantes precursores como para aumentar su inventario hasta tantas como 500 toneladas de agentes químicos.

Si consideramos solamente una categoría del armamento faltante, 6.500 bombas de la guerra entre Iraq e Irán, según la UNMOVIC la cantidad de agentes químicos en ellas debe ser del orden de un millar de toneladas.

No se ha rendido cuentas de estas cantidades de armas químicas. El doctor Blix ha dicho irónicamente que «el gas mostaza no es mermelada. Se supone que ustedes sepan lo que hicieron con él». Creemos que Saddam Hussein sabe qué hicieron con él y no lo ha confesado a la comunidad internacional.

Tenemos pruebas de que estas armas existieron. Lo que no tenemos son pruebas de Iraq de que hayan sido destruidas o de dónde están. Eso es lo que todavía estamos esperando.

Tercer punto, el historial de Iraq en materia de armas químicas está repleto de mentiras. A Iraq le llevó años admitir finalmente que había producido cuatro toneladas del mortal agente neurotóxico VX. Una sola gota de VX en la piel mata en minutos. Cuatro toneladas. La admisión sólo se produjo luego de que los inspectores recopilar documentación como resultado de la desertión de Hussein Kamel, el fallecido yerno de Saddam Hussein.

La UNSCOM obtuvo también pruebas forenses de que Iraq había producido VX y lo había puesto en armas para diseminarlo,

pero hasta hoy Iraq niega que alguna vez haya convertido el VX en armas. Y el 27 de enero la UNMOVIC le dijo a este consejo que tiene información que conflige con la versión iraquí de su programa VX.

Sabemos que Iraq a imbuído en su industria civil legítima porciones claves de su infraestructura de armas químicas ilícitas. Según todas las apariencias exteriores, aún para los expertos la infraestructura parece una operación civil ordinaria. La producción ilícita y la clandestina pueden continuar simultáneamente; o, sin pérdida de tiempo, esta infraestructura de uso dual puede pasar de clandestina a comercial y luego volver atrás otra vez.

Es improbable que estas inspecciones — sería improbable que cualquier inspección de tales instalaciones revelara algo prohibido, especialmente si hay alguna advertencia de que llegan los inspectores. Llámesele ingenioso o producto de un genio maligno, los iraquíes diseñaron deliberadamente sus programas de armas químicas para que fueran inspeccionados. Es una infraestructura con un aliado dentro de ella misma.

Bajo capa de una infraestructura de uso dual, Iraq ha emprendido un esfuerzo para reconstruir instalaciones que estuvieron estrechamente asociadas con su programa anterior para desarrollar y producir armas químicas. Por ejemplo, Iraq ha reconstruido porciones claves de su programa del establecimiento estatal de Tariq. Tariq incluye instalaciones diseñadas específicamente para el programa de armas químicas de Iraq y emplea figuras claves de programas anteriores.

Ese es el segmento de producción de la empresa de armas químicas de Saddam. ¿Qué pasa con el segmento de distribución? Voy a mostrarles a ustedes una pequeña parte de un complejo químico llamado Al-Musayyib, un sitio que Iraq ha usado, durante por lo menos tres años, para transbordar armas químicas de las instalaciones de producción al terreno. En mayo de 2002 nuestros satélites fotografiaron en este cuadro la actividad desacostumbrada.

Vemos aquí vehículos de carga que están otra vez en este punto de transbordo, y podemos ver que los acompaña un vehículo de descontaminación vinculado con la actividad de armas biológicas o químicas. Lo que hace significativo este cuadro es que hay una fuente humana que ha corroborado que el movimiento de armas químicas ocurrió en este lugar en ese momento. De manera que no es sólo la foto, y no es un individuo que mira la fuente. Es la foto y lo que sabe un individuo, unidos, lo que de-

muestra el punto.

Esta fotografía del sitio, tomada dos meses después, en julio, muestra no sólo el lugar anterior — que es la figura en el medio, arriba, con la señal de la topadora cerca de ella — lo que demuestra que este lugar anterior, al igual que todos los otros en torno, han sido arrasados y escalonados. La capa superior del suelo ha sido removida. Los iraquíes removieron literalmente la corteza de la tierra en grandes porciones de este lugar, para esconder las pruebas de años de actividades de armas químicas.

En apoyo de estos mortíferos programas de armas biológicas y químicas, Iraq compra en todo el mundo los artículos que necesita, usando una extensa red clandestina. Cosa que hoy se desprende en su mayor parte de comunicaciones interceptadas y fuentes humanas que están en condiciones de conocer los hechos.

Los esfuerzos de compra por parte de Iraq incluyen equipo que puede filtrar y separar microorganismos y toxinas involucradas en armas biológicas; equipo que puede usarse para concentrar el agente; medios de cultivos que pueden usarse para seguir produciendo ántrax y toxina botulínica; equipo de esterilización para laboratorios; reactores revestidos de vidrio y bombas especiales con los que se puede trabajar con agentes de armas químicas corrosivos y sustancias precursoras; grandes cantidades de cloruro de thionilo, precursor de los agentes neurotóxicos e vesicantes; y otras sustancias químicas, como el sulfuro de sodio, un importante precursor del agente mostaza.

Por supuesto que ahora Iraq alegará que estos artículos pueden usarse también con propósitos legítimos. Pero si eso es verdad, ¿por qué tenemos que enterarnos de ellos interceptando comunicaciones y arriesgando las vidas de agentes humanos?

Con el bien documentado historial de Iraq en materia de armas biológicas y químicas, ¿por qué alguno de nosotros debería darle a Iraq el beneficio de la duda? Yo no se lo daría, y creo que tampoco ninguno de ustedes luego de que oigan la siguiente interceptación.

Hace apenas unas semanas interceptamos comunicaciones entre dos comandantes del 2do. Cuerpo de la Guardia Republicana de Iraq. Uno de los comandantes va a darle una instrucción al otro. Ustedes escucharán, a medida que se desarrolla (la interceptación), que lo que quiere comunicarle al otro... quiere asegurarse de que el otro individuo oiga claramente, hasta el punto de repetirlo, para que lo escriba y lo entienda por completo.

Escuchen ustedes.

(Se oye una grabación)

Examinemos unos cuantos fragmentos selectos de esta conversación. Dos oficiales que hablan entre sí por radio quieren asegurarse de que no hay malentendidos.

«Borre». «Borre...»La expresión». «La expresión. Comprendido». «Agentes neurotóxicos». «Agentes neurotóxicos». «Donde quiera que aparezca». «Comprendido. Donde quiera que aparezca». «En las instrucciones inalámbricas». «En las instrucciones». «Corrección. No, en las instrucciones inalámbricas». «Inalámbricas. Comprendido».

¿Por qué lo repite de esa manera? ¿Por qué es tan empeñoso, asegurándose de que se le entiende, y por qué se concentra en las instrucciones inalámbricas? Porque al oficial superior le preocupa que alguien podría estar escuchando. Bueno, alguien estaba escuchando.

«Agente neurotóxico». «Deje de hablar de eso. Nos está escuchando. No dé ninguna prueba de que tenemos estos agentes horribles». Pero sabemos que las tienen, y esta clase de conversación lo confirma.

Nuestro estimado conservador es que Iraq tiene hoy un inventario de entre 100 y 500 toneladas de agentes de armas químicas. Eso es bastante para cargar 16.000 cohetes de teatro de operaciones. Inclusive la cantidad mínima de 100 toneladas de agentes le permitiría a Saddam causar bajas masivas a lo largo de más de 258 kilómetros cuadrados de territorio, un área cerca de cinco veces el tamaño de Manhattan.

Permítanme recordarles que las ojivas químicas de 122 milímetros que los inspectores de las Naciones Unidas encontraron recientemente, este hallazgo podría ser muy bien, como se ha hecho notar, la punta del témpano.

El interrogante que está ante todos nosotros, amigos míos, es ¿cuándo veremos el resto del témpano sumergido?

Saddam Hussein tiene armas químicas. Saddam Hussein ha usado esas armas. Y Saddam Hussein no tiene escrúpulos en usarlas de nuevo — contra sus vecinos y contra su propio pueblo. Y contamos con fuentes que nos dicen que recientemente ha autorizado a sus comandantes de campo a usarlas. No transmitiría las órdenes si no tuviera las armas o la intención de usarlas.

Contamos también con fuentes que nos dicen que desde la década de los 80 el régimen de Saddam ha experimentado en seres humanos para perfeccionar sus armas biológicas o químicas. Una fuente dijo que 1.600 presos que estaban a la espera de ser ejecu-

tados fueron transferidos en 1995 a una unidad especial para esos experimentos.

Un testigo ocular vio prisioneros amarrados a camas, experimentos que se llevaban a cabo en ellos, sangre que brotaba de las bocas de las víctimas y autopsias que se efectuaron para confirmar los efectos en los presos... en los presos.

La personalidad humana... la personalidad inhumana de Saddam no tiene límites.

Permítanme pasar ahora a las armas nucleares. No tenemos indicios de que Saddam Hussein haya abandonado en alguna ocasión su programa de armas nucleares. Por el contrario, tenemos más de una década de pruebas de que sigue decidido a adquirir armas nucleares.

Para apreciar a plenitud el reto que encaramos hoy, recordemos que en 1992 los inspectores buscaron las instalaciones nucleares primarias de Iraq y no encontraron nada que permitiera concluir que Iraq tenía un programa de armas nucleares. Pero, sobre la base de información dada por un desertor, en mayo de 1991 quedó al descubierto la mentira de Saddam. En verdad, Saddam Hussein tenía un programa clandestino masivo de armas nucleares que abarcaba diferentes técnicas para enriquecer uranio, incluyendo la separación electromagnética de isótopos, centrífugas gaseosas y difusión gaseosa.

Estimamos que este programa ilícito les costó a los iraquíes varios miles de millones de dólares. Pero Iraq le siguió diciendo al OIEA que no tenía un programa de armas nucleares. Si Saddam no hubiera sido contenido, Iraq podría haber producido una bomba nuclear para 1993, años antes de los peores estimados que se habían hecho antes de la guerra.

En 1995, como resultado de otra deserción, averiguamos que después de su invasión de Kuwait Saddam Hussein había iniciado un programa acelerado de construcción de un arma nuclear rudimentaria, en violación de las obligaciones de Iraq para con las Naciones Unidas. Saddam Hussein posee ya dos de los tres componentes claves necesarios para preparar una bomba nuclear. Dispone de un cuadro de científicos expertos y tiene el diseño de una bomba.

Desde 1998, sus esfuerzos para reconstruir su programa nuclear se han concentrado en adquirir el tercero y último componente, suficiente material fisionable como para producir una explosión nuclear. Para producir material fisionable, necesita desarrollar una capacidad de enriquecer uranio.

Saddam Hussein está decidido a poseer una bomba nuclear. Está tan decidido que

ha hecho repetidos intentos secretos de adquirir tubos de aluminio de alta especificación en 11 países diferentes, incluso después de que se reiniciaron las inspecciones. Estos tubos los controla el Grupo de Proveedores Nucleares, precisamente porque pueden usarse como centrífugas para enriquecer uranio.

Ahora, casi todo el mundo ha oído hablar de estos tubos, y todos sabemos que hay diferencias de opinión; hay una controversia en torno al propósito de estos tubos. La mayoría de los expertos estadounidenses cree que tienen el propósito de servir como rotores en centrífugas usadas para enriquecer uranio. Otros expertos, y los mismos iraquíes, argumentan que se destinan realmente a producir carcasas de cohetes para un arma convencional, un lanzacohetes múltiple.

Permítanme decirles lo que no es controversial acerca de estos tubos. Primero, todos los expertos que han analizado los tubos que están en nuestro poder concuerdan en que pueden adaptarse para usarlos en centrífugas.

Segundo, Iraq no tiene por qué comprarlos con propósito alguno; están prohibidos para Iraq. No soy experto en tubos de centrífugas, pero simplemente como un viejo soldado, puedo decirles un par de cosas.

Primero, me parece bastante extraño que estos tubos se fabriquen con una tolerancia que excede por mucho los requisitos estadounidenses para cohetes comparables. Puede ser que los iraquíes, simplemente, manufacturen sus armas convencionales según una norma más elevada que la nuestra, pero no lo creo así.

Segundo, hemos examinado realmente tubos de diferentes lotes que fueron decomisados clandestinamente antes de que llegaran a Bagdad. Lo que observamos en estos diferentes lotes es una progresión en dirección de niveles de especificación cada vez más altos, lo que incluye, en el último lote, una capa anodizada de suavidad extremada en las superficies interior y exterior.

¿Por qué siguen refinando las especificaciones, tomándose todo ese trabajo para algo que, si se tratara de un cohete, estallaría pronto en esquirlas cuando se lo disparara?

Los tubos de aluminio de elevada tolerancia son sólo parte del relato. Tenemos datos de inteligencia de fuentes múltiples en el sentido de que Iraq trata de adquirir magnetos y máquinas compensatrices de alta velocidad. Ambos artículos pueden usarse en un programa de centrífuga gaseosa para enriquecer uranio.

En 1999 y 2000, funcionarios iraquíes negociaron con firmas de Rumania, India, Ru-

sia y Eslovenia la compra de una planta de producción de imanes. Iraq quería la planta para producir imanes que pesaran de 20 a 30 gramos. Es el mismo peso de los imanes usaron en el programa de centrífugas gaseosas de Iraq antes de la guerra del Golfo.

Este incidente, vinculado con los tubos, es otro indicio del intento de Iraq de reconstruir su programa de armas nucleares.

Las comunicaciones interceptadas desde mediados del 2000 hasta el verano pasado demuestran que compañías de fachada iraquíes trataron de comprar máquinas que pueden usarse para equilibrar rotores de centrífugas gaseosas. Una de estas compañías había estado involucrada también en un esfuerzo fallido, en el 2001, de contrabandear tubos de aluminio en Iraq.

La gente seguirá debatiendo este asunto, pero para mí no hay duda que estos esfuerzos de compra ilícitos demuestran que Saddam Hussein se concentra mucho en poner en su sitio la pieza clave que falta en su programa de armas nucleares, la capacidad de producir material fisionable.

También ha estado ocupado tratando de mantener las otras partes claves de su programa nuclear, particularmente su cuadro de científicos nucleares claves. Es digno de hacer notar que en los últimos 18 meses Saddam Hussein ha prestado creciente atención personal a los máximos científicos nucleares iraquíes, grupo que la prensa controlada por el gobierno llama abiertamente sus «muyajedines nucleares». Los exhorta y elogia sus progresos regularmente. ¿Progreso con qué fin?

Hace tiempo, el Consejo de Seguridad, este consejo, requirió que Iraq detuviese todas actividades nucleares de cualquier clase.

Permítanme ahora hablar de los sistemas que desarrolla Iraq para lanzar armas de destrucción en masa, en particular los misiles y vehículos aéreos no tripulados (VANT) de Iraq.

Primero, los misiles. Todos recordamos que antes de la guerra del Golfo, la meta de Saddam Hussein era los misiles que volaban no sólo centenares, sino miles de kilómetros. Quería atacar no sólo a sus vecinos, sino también a naciones mucho más allá de sus fronteras.

Si bien los inspectores destruyeron la mayoría de los misiles balísticos prohibidos, numerosos informes de inteligencia de la última década, procedentes de fuentes dentro de Iraq, indican que Saddam Hussein mantiene una fuerza secreta de hasta unas cuantas docenas de misiles balísticos que son una variante de los Scud. Estos son misiles con

un alcance de 650 a 900 kilómetros.

Sabemos también, por datos de inteligencia y las propias admisiones de Iraq, que los misiles balísticos supuestamente permitidos a Iraq, el Al-Samoud 2 y el Al-Fatah, violan el límite de 150 kilómetros establecido por este consejo en la Resolución 687. Se trata de sistemas prohibidos.

La UNMOVIC ha informado también que Iraq ha importado ilegalmente 350 motores de cohetes SA-2. Estos, probablemente, son para usarlos en el Al-Samoud 2. Su importación fue ilegal por tres razones. La Resolución 687 prohibió todos los envíos militares a Iraq. La UNSCOM, específicamente, prohibió usar estos motores en misiles tierra-tierra. Y, finalmente, como lo acabamos de hacer notar, se destinan a un sistema que excede el límite de alcance de 150 kilómetros. Lo peor de todo, algunos de estos motores fueron adquiridos en fecha tan tardía como diciembre, luego de que este consejo aprobó la Resolución 1441.

Lo que quiero que ustedes sepan hoy es que Iraq tiene programas con el propósito de producir misiles balísticos que vuelen más de mil kilómetros. Uno de los programas busca un misil de combustible líquido que podría volar más de 1.200 kilómetros. Y ustedes pueden ver en este mapa, tan bien como yo, quien correría peligro con estos misiles.

Como parte de este esfuerzo, otra pequeña prueba, Iraq ha construido un banco de pruebas de misiles que es más grande que cualquier cosa que haya tenido nunca. Obsérvese la diferencia radical en tamaño entre el banco de pruebas a la izquierda, el viejo, y el nuevo a la derecha. Obsérvese el gran tubo de escape. Este es donde la llama del motor sale hacia afuera. El tubo de escape de la izquierda es cinco veces más largo que el de la derecha. El de la izquierda se usó para misiles de corto alcance. El de la derecha está evidentemente destinado a misiles de gran alcance que pueden volar 1.200 kilómetros.

Esta fotografía fue tomada en abril de 2002. Desde entonces, el banco de pruebas ha quedado terminado y se le ha colocado encima un techo, de modo que para los satélites será más difícil ver lo que pasa debajo del banco de pruebas.

Las intenciones de Saddam Hussein nunca han cambiado. No desarrolla los misiles para defenderse a sí mismo. Estos son misiles que Iraq quiere para proyectar poder, para amenazar y para lanzar ojivas químicas, biológicas y, si le dejamos, nucleares.

Ahora, los vehículos aéreos no tripula-

dos, VANT. Iraq ha venido trabajando en una variedad de VANT durante más de una década. Esto es apenas ilustrativo de la apariencia de un VANT. Este esfuerzo ha incluido intentos de modificar el MIG-21 para hacerlo volar sin piloto y, con mayor éxito, un avión llamado el L-29.

Pero Iraq no se concentra hoy en estos aeroplanos sino en desarrollar y ensayar VANT más pequeños, como éste. Los VANT se prestan bien a la diseminación de armas químicas y biológicas. Hay pruebas amplias de que Iraq ha dedicado mucho esfuerzo a desarrollar y probar artefactos de rociado que se adaptan a los VANT.

Y en lo poco que Saddam Hussein nos ha dicho de los VANT, no nos ha dicho la verdad. Una de estas mentiras esta gráfica e indiscutiblemente demostrada por la inteligencia que recopilamos el 27 de junio del año pasado.

Según la declaración iraquí del 7 de diciembre, sus VANT tienen un alcance de sólo 80 kilómetros. Pero detectamos uno de los VANT más modernos de Iraq en un vuelo de prueba de 500 kilómetros, sin escalas, con piloto automático, en el trazado de pista de hipódromo dibujado aquí.

No sólo esta prueba excede por mucho los 150 kilómetros que permiten las Naciones Unidas, sino que la prueba quedó fuera de la declaración de Iraq del 7 de diciembre. El VANT voló dando vueltas, y vueltas, y vueltas a este círculo, y así fue que su límite de 80 kilómetros llegó realmente a 500 kilómetros, sin reabastecerse de combustible y con piloto automático, en violación de todas sus obligaciones de acuerdo con la 1441.

Los vínculos entre el programa de VANT de Iraq y los agentes de guerra biológica y química, durante los últimos diez años, nos preocupan profundamente. Iraq podría usar estos pequeños VANT, que tienen una envergadura de sólo unos pocos metros, para lanzar agentes biológicos contra sus vecinos o, si se los transportara, a otros países, entre ellos Estados Unidos.

Amigos míos, la información que les presentado a ustedes sobre estas armas terribles y sobre la continua burla que hace Iraq de sus obligaciones según la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad, tiene relación con un tema en el que ahora quiero invertir un poco de tiempo, y que tiene que ver con el terrorismo.

Nuestra preocupación no se refiere solamente a estas armas ilícitas; es la manera en que estas armas ilícitas pueden conectarse con terroristas y organizaciones terroristas que no tienen escrúpulos en usar tales arte-

factos contra personas inocentes de todo el mundo.

Iraq y el terrorismo se remontan a décadas atrás. Bagdad entrena en armas ligeras y explosivos a miembros del Frente para la Liberación de Palestina. Saddam usa el Frente Árabe de Liberación para canalizar dinero a las familias de los dinamiteros suicidas palestinos para prolongar la Intifada. Y no es un secreto que el propio servicio de inteligencia de Saddam estuvo involucrado en docenas de agresiones o intentos de asesinato en la década de los 90.

Pero lo que quiero llevar hoy a la atención de ustedes es el nexo, potencialmente más siniestro, entre Iraq y la red terrorista de Al-Qaida, nexo que combina organizaciones terroristas clásicas y métodos de asesinato modernos. Iraq brinda hoy refugio a una mortal red terrorista, encabezada por Abu Mussab al-Zarqawi, asociado y colaborador de Osama Bin Laden y sus lugartenientes de Al-Qaida.

Zarqawi, palestino nacido en Jordania, luchó en la guerra afgana hace más de una década. Al volver a Afganistán en 2000, supervisó un campamento de entrenamiento terrorista. Una de sus especialidades y una de las especialidades de este campamento son los venenos.

Cuando nuestra coalición desalojó al Talibán, la red de Zarqawi ayudó a establecer otro campamento de entrenamiento en venenos y explosivos, y este campamento está ubicado en el nordeste de Iraq. Ustedes ven una foto de este campamento.

La red enseña a sus operadores cómo producir ricina y otros venenos. Permítanme recordarles cómo opera la ricina. Menos de una pizca — imaginen una pizca de sal —, ingerir simplemente esta cantidad en su comida les causaría una conmoción, seguido de fallo circulatorio. La muerte sobreviene dentro de 72 horas y no hay antídoto; no hay cura. Es fatal.

Los que ayudan a administrar este campamento son lugartenientes de Zarqawi que operan en las zonas curdas del norte, fuera del Iraq controlado por Saddam Hussein, pero Bagdad tiene un agente en los niveles más altos de la organización radical Ansar al-Islam, que controla ese rincón de Iraq. En el 2000, este agente ofreció a Al-Qaida un refugio seguro en la región.

Luego de que barrimos a Al-Qaida de Afganistán, algunos de sus miembros aceptaron este refugio seguro. Siguen allí hoy.

Las actividades de Zarqawi no se limitan a este pequeño rincón del nordeste de Iraq. Viajó a Bagdad en mayo de 2002 para recibir

tratamiento médico y estuvo en la capital iraquí dos meses mientras se recuperaba para continuar luchando.

Durante su estada, cerca de dos docenas de extremistas convergieron en Bagdad y establecieron allí una base de operaciones. Estos afiliados de Al-Qaida, con base en Bagdad, coordinan ahora para su red el movimiento de personas, dinero y abastecimientos hacia Iraq y dentro de ese país, y ahora han estado operando libremente en la capital durante más de ocho meses.

Los funcionarios iraquíes rechazan las acusaciones de mantener vínculos con Al-Qaida. Estas negativas no pueden, simplemente, creerse. El año pasado, un asociado de Al-Qaida se jactó de que la situación en Iraq era, cito, «buena»: que por Bagdad podía transitarse rápidamente.

Sabemos que estos afiliados están conectados con Zarqawi porque se mantienen, aun hoy, en contacto regular con sus subordinados directos, incluyendo los complotados de la célula de los venenos. Y están involucrados en mover algo más que dinero y material. El año pasado, dos sospechosos de ser operadores de Al-Qaida fueron arrestados cuando cruzaban de Iraq a Arabia Saudita. Estaban vinculados con asociados de la célula de Bagdad, y uno de ellos recibió en Afganistán entrenamiento sobre cómo usar cianuro.

Desde esta red terrorista en Iraq, Zarqawi puede dirigir su red en el Oriente Medio y más allá. En Estados Unidos, todos nosotros en el Departamento de Estado y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, hemos perdido un estimable amigo con el asesinato a sangre fría del señor Lawrence Foley en Amán, Jordania, en octubre pasado. Ese día se cometió un acto despreciable, el asesinato de una persona cuya única misión era ayudar al pueblo de Jordania. El asesino capturado dice que por ese asesinato su célula recibió dinero y armas de Zarqawi. Luego del ataque, un asociado del asesino dejó Jordania para ir a Iraq a obtener armas y explosivos para otras operaciones. Los funcionarios iraquíes protestaron que no están enterados del paradero de Zarqawi o cualquiera de sus asociados. Nuevamente, estas protestas no merecen crédito. Sabemos de las actividades de Zarqawi en Bagdad. Las describí antes.

Y ahora, permítanme agregar otro hecho. Le pedimos a un servicio de seguridad amigo que hiciera gestiones en Bagdad para extraditar a Zarqawi y proveer información acerca de él y sus asociados inmediatos. Este servicio entró dos veces en contacto con funcionarios iraquíes, y entregamos detalles

que deberían haber hecho fácil encontrar a Zarqawi. La red sigue en Bagdad; Zarqawi sigue todavía en libertad de ir y venir.

Como saben mis colegas en torno a esta mesa y los ciudadanos que ellos representan en Europa, el terrorismo de Zarqawi no se limita al Oriente Medio. Zarqawi y su red han complotado acciones terroristas contra países que incluyen a Francia, Gran Bretaña, España, Italia, Alemania y Rusia. Según los detenidos, Abu Atiyah, que egresó del campamento terrorista de Zarqawi en Afganistán, en el 2001 encargó a por lo menos nueve extremistas del norte de Africa que viajaran por Europa para llevar a cabo ataques con venenos y explosivos.

Desde el año pasado, miembros de esta red han sido aprehendidos en Francia, Gran Bretaña, España e Italia. Según nuestros últimos cómputos, han sido arrestados 116 operadores conectados con esta red mundial. La gráfica que ustedes ven muestra la red en Europa.

Sabemos de esta red europea, y sabemos de sus vínculos con Zarqawi porque el detenido que entregó información acerca de sus objetivos entregó también los nombres de miembros de la red. Tres de ellos han sido identificados por sus nombres y arrestados en Francia en diciembre último. En los apartamentos de los terroristas, las autoridades encontraron circuitos de artefactos explosivos y una lista de ingredientes para elaborar toxinas.

El detenido que ayudó a armar el rompecabezas dice que el complot tenía también como blanco a Gran Bretaña. Pruebas posteriores demostraron otra vez que tenía razón. Cuando los británicos sacaron allí a luz una célula el mes pasado, un policía británico fue asesinado cuando se desbarataba la célula.

Sabemos también que los colegas de Zarqawi han estado activos en el Paso de Pankisi, Georgia, y en Chechenia, Rusia. El complot con el que se los vincula no es una simple habladuría. Miembros de Zarqawi dicen que su objetivo es matar rusos usando toxinas.

No nos sorprende que Iraq le dé refugio a Zarqawi y sus subordinados. Esta comprensión se basa en una experiencia de décadas con respecto a los vínculos entre Iraq y Al-Qaida. Remontándose a mediados de la década de los 90, cuando Bin Laden tenía su base en Sudán, una fuente de Al-Qaida nos dice que Saddam y Bin Laden llegaron a un entendimiento en el sentido de que Al-Qaida ya no apoyaría actividades contra Bagdad. Los primeros vínculos de Al-Qaida fueron forjados por contactos secretos iraquíes de

alto nivel con Al-Qaida.

Sabemos que miembros de ambas organizaciones se reunieron repetidamente y se han reunido por lo menos ocho veces a niveles muy altos desde principios de la década de los 90. En 1996, nos dice un servicio secreto extranjero, Bin Laden se reunió con un alto funcionario de inteligencia iraquí en Kartum y luego se reunió con el director del servicio de inteligencia iraquí.

Saddam se volvió más interesado a medida que veía los ataques apabullantes de Al-Qaida. Un miembro de Al-Qaida que fue detenido nos dice que Saddam estuvo más dispuesto a ayudar a Al-Qaida luego de los atentados dinamiteros de 1998 contra nuestras embajadas en Kenia y Tanzania. A Saddam lo impresionó también los ataques de Al-Qaida al USS Cole en Yemen, en octubre de 2000.

Los iraquíes continuaron visitando a Bin Laden en su nuevo hogar en Afganistán. Un desertor de alto rango, uno de los ex jefes de inteligencia de Saddam en Europa, dice que Saddam envió sus agentes a Afganistán en algún momento de mediados de la década de los 90, para darles a los miembros de Al-Qaida entrenamiento en la falsificación de documentos.

Desde fines de los 90 hasta el 2001, la embajada iraquí en Pakistán desempeñó el papel de agente de enlace con la organización de Al-Qaida.

Algunos creen, algunos alegan que estos contactos no importan mucho. Dicen que la tiranía laica de Saddam Hussein y la tiranía religiosa de Al-Qaida no confraternizan. No me tranquiliza esta forma de pensar. La ambición y el odio son suficientes para unir a Iraq y Al-Qaida, lo bastante para que Al-Qaida pueda aprender a preparar bombas más refinadas, y aprender cómo falsificar documentos; y lo bastante como para que Al-Qaida pueda recurrir a Iraq en busca de ayuda y adquirir pericias en armas de destrucción en masa.

Y el historial de la cooperación de Saddam Hussein con otras organizaciones terroristas islámicas es evidente. Hamas, por ejemplo, abrió una oficina en Bagdad en 1999, e Iraq ha sido sede de conferencias a las que asistió la Yijad Islámica Palestina. Estos grupos están al frente del patrocinio de los ataques suicidas contra Israel.

Al-Qaida sigue teniendo un profundo interés en adquirir armas de destrucción en masa. Como ocurre con la historia de Zarqawi y su red, puedo trazar el relato de un alto operador terrorista que dice cómo Iraq proveyó a Al-Qaida adiestramiento en esas ar-

mas. Afortunadamente, este operador está ahora detenido, y ha contado su historia. Ahora se la relataré a ustedes como él mismo la describió.

Este terrorista de alto rango de Al-Qaida era responsable de uno de los campamentos de entrenamiento de Al-Qaida en Afganistán. Su información procede directamente de su participación personal en los niveles superiores de Al-Qaida. Dice que Bin Laden y su principal lugarteniente en Afganistán, el fallecido líder de Al-Qaida Mohammed Atef, no creía que los laboratorios de Al-Qaida en Afganistán fueran bastante capaces de elaborar estos agentes químicos o biológicos. Necesitaban ir a otra parte; tenían que buscar ayuda fuera de Afganistán.

¿Dónde fueron, dónde buscaron? Fueron a Iraq. El apoyo que describe incluye el ofrecimiento de Iraq de adiestramiento en armas químicas o biológicas para dos asociados de Al-Qaida, a partir de diciembre de 2000. Dice que un militante conocido como Abdullah al-Iraqi había sido enviado a Iraq en varias ocasiones entre 1997 y 2000 para ayudar en la compra de venenos y gases. Abdullah al-Iraqi calificó de «exitosa» la relación que estableció con funcionarios iraquíes.

Como lo dije al comienzo, nada de esto debería sorprender a ninguno de nosotros. El terrorismo ha sido una herramienta utilizada por Saddam durante décadas. Saddam fue un sostenedor del terrorismo mucho antes de que estas redes terroristas tuvieran un nombre, y el apoyo continúa. El nexo entre venenos y terrorismo es nuevo; el nexo entre Iraq y el terrorismo es viejo. La combinación es mortal.

Con ese historial, las negativas iraquíes de que ellos apoyan el terrorismo ocupan su lugar junto con las otras negativas iraquíes de armas de destrucción en masa. Todo es una telaraña de mentiras.

Cuando enfrentamos un régimen que abriga ambiciones de dominio regional, esconde armas de destrucción en masa y provee refugio y apoyo activo a terroristas, no enfrentamos el pasado, enfrentamos el presente. Y, a menos que actuemos, enfrentamos un futuro aún más aterrador.

Amigos míos, esta ha sido una presentación larga y detallada y les agradezco a ustedes su paciencia. Pero hay un tema más al que me gustaría referirme brevemente, y debería ser motivo de profunda y continua preocupación para este consejo: las violaciones de los derechos humanos cometidas por Saddam Hussein.

El desprecio de Saddam Hussein por la

voluntad de este consejo, su desprecio por la verdad y, lo más condenable de todo, su desprecio total por la vida humana, subyacen todo lo que he dicho, subyacen todos los hechos y patrones de comportamiento que he identificado. El uso del gas mostaza y el gas neurotóxico que hizo Saddam Hussein contra los curdos en 1988 — 1988 — fue una de las atrocidades más horribles del siglo XX. Murieron cinco mil hombres, mujeres y niños. Su campaña contra los curdos entre 1987 y 1989 incluyó ejecuciones sumarias en masa, desapariciones, encarcelamiento arbitrario, limpieza étnica y la destrucción de unas 2.000 aldeas.

También ha llevado a cabo limpieza étnica contra los iraquíes shiítas y los árabes de las marismas, cuya cultura ha florecido durante más de un milenio. La policía estatal de Saddam Hussein elimina despiadadamente a cualquiera que se atreve a disentir. Iraq tiene más casos de desapariciones forzadas que cualquier otro país, decenas de miles de personas han sido dadas por desaparecidas en la última década.

Nada señala más claramente las peligrosas intenciones de Saddam Hussein y la amenaza que nos plantea a todos nosotros que su crueldad calculada con sus propios ciudadanos y sus vecinos. Evidentemente, Saddam Hussein y su régimen no se detendrán ante nada, hasta que algo lo detenga.

Durante más de 20 años, con los hechos y las palabras, Saddam Hussein ha perseguido su ambición de dominar Iraq y el más extenso Oriente Medio usando los únicos medios que conoce: intimidación, coerción y aniquilación de aquellos que pueden interponerse en su camino. Para Saddam Hussein, la posesión de las armas más mortíferas del mundo es la carta de triunfo final, la que debe tener para satisfacer su ambición.

Sabemos que Saddam Hussein está decidido a conservar sus armas de destrucción en masa. Está decidido a hacer más. Dado el historial de agresión de Saddam Hussein, dado lo que sabemos de sus planes grandiosos, dado lo que sabemos de sus asociaciones terroristas y dada su determinación de

vengarse de aquellos que se le oponen, ¿debemos correr el riesgo de que él, algún día, use estas armas en el momento, el lugar y la manera que elija, en un momento en que el mundo esté en una posición mucho más débil para responder?

Estados Unidos no puede permitir, y no permitirá, que el pueblo norteamericano corra ese riesgo. Dejar a Saddam Hussein en posesión de armas de destrucción en masa durante unos pocos meses o años más no es una opción, no en un mundo posterior al 11 de septiembre.

Colegas, hace poco más de tres meses, este consejo reconoció que Iraq sigue planteando una amenaza a la paz y la seguridad internacional, y que Iraq ha violado y sigue violando significativamente sus obligaciones de desarmarse.

Hoy, Iraq plantea todavía una amenaza, e Iraq sigue violando significativamente sus obligaciones. De hecho, con esta falla de aprovechar su última oportunidad de confesar y desarmarse, Iraq se ha colocado a sí mismo en una violación significativa más profunda y más cerca del día en que encarará consecuencias graves por su continuo desafío a este consejo.

Colegas, tenemos con nuestros ciudadanos, tenemos con este organismo una obligación de ver que nuestras resoluciones se cumplan. Redactamos la 1441 no para ir a la guerra, redactamos la 1441 para tratar de preservar la paz. Redactamos la 1441 para darle a Iraq una última oportunidad.

Hasta ahora, Iraq no aprovecha esa última oportunidad.

No debemos retroceder de cualquier cosa que esté ante nosotros. No debemos fallar en nuestra obligación y nuestra responsabilidad con los ciudadanos de los países que están representados en este organismo.

Gracias, señor presidente.

(termina la transcripción)

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web, <http://usinfo.state.gov/espanol/>)

